

La literatura y su enseñanza centrada en el desarrollo del gusto estético

María Elena Infante Miranda
(m_infante_docente@hotmail.com)

Rafael Carlos Hernández Infante
(rafaelcarlos_docente@outlook.com)

UNIVERSIDAD REGIONAL AUTÓNOMA DE LOS ANDES (ECUADOR)

Yudith Pupo Pupo
(ypupo@ucp.ho.rimed.cu)

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS PEDAGÓGICAS «JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO» (HOLGUÍN, CUBA)

Resumen

La literatura se caracteriza por su intencionalidad estética. Su lenguaje expresa diversidad de emociones, sentimientos. El lector debe ser activo para desentrañar valores conceptuales y formales del texto, lo que contribuye al desarrollo del gusto estético al dotarlo de actitudes selectivas, expresadas en preferencias por las obras literarias.

Abstract

Literature is characterized for its esthetic intentionality. Its language expresses diversity of emotions, sentiments. The reader should be active to unravel conceptual and formal text moral values, that contributes to the development of the esthetic pleasure when endowing it with selective attitudes, expressed in preferences for the literary works.

Palabras clave

Literatura
Lector activo
Desarrollo del gusto estético

Key words

Literature
Active reader
Development of desirable esthetic

AnMal Electrónica 39 (2015)
ISSN 1697-4239

INTRODUCCIÓN

Las creaciones literarias constituyen una manera muy singular de utilizar la lengua en todas sus posibilidades expresivas, a veces insospechadas para el público en general. El escritor asume que la literatura es una disciplina humanística, una

forma del arte en la que predomina la función estética. De ahí que se considere que la lectura y análisis de obras literarias, significativas por sus valores conceptuales y formales, contribuya al desarrollo de la personalidad del lector.

La práctica pedagógica de los autores indica que es necesario profundizar en las posibilidades formativas que tiene el texto literario, en especial en su contribución al desarrollo del gusto estético, lo que permitirá fomentar la espiritualidad, elemento de vital importancia para el desarrollo multilateral del individuo. Por ello el artículo tiene como objetivo la elaboración de tareas docentes que posibiliten el desarrollo del gusto estético por la literatura, lo que contribuirá al desarrollo integral del individuo.

Los métodos empleados en la investigación realizada son: del nivel teórico, el análisis y la crítica de fuentes, utilizando como procedimientos los métodos generales del pensamiento lógico: análisis-síntesis, inducción-deducción, de lo abstracto a lo concreto y lo histórico y lo lógico. Se emplea, además, dentro de este nivel, el método hermenéutico. Ambos propician la conformación del marco teórico de la investigación, la búsqueda e interpretación de la diversidad de criterios que se emiten en torno al tema objeto de estudio para llegar a conclusiones al respecto, así como la elaboración de la propuesta que se presenta.

DESARROLLO

La literatura: arte de la palabra

Atendiendo a su etimología, la palabra *literatura* se refiere a las manifestaciones lingüísticas, expresadas a través de la escritura. Debe señalarse que también se utiliza el término *literatura oral* para designar a aquellas expresiones populares que han existido en el transcurso de la humanidad, surgidas previamente a la palabra escrita y que perviven como manifestación de la actividad creadora del hombre.

Lo que en la contemporaneidad se denomina *literatura* se designaba con los términos *poesía* o *elocuencia*. Los antiguos griegos entendían como *poiesis* toda la creación literaria (épica, dramática y lírica). Por ello puede decirse que la literatura

es *poiesis*, o sea, creación, expresión, reflejo sensible del mundo: del hombre, de la naturaleza y de la sociedad.

Existe también el criterio de denominar con el término *literatura* a creaciones de carácter no artístico, por ejemplo, al conjunto de textos referidos a una determinada materia de carácter científico. En la teoría literaria (Bělič 1983: 68) se considera que debe llamársele, a este tipo de texto, *literatura pragmática*, en la cual lo esencial es la trasmisión de determinado hecho o fenómeno, con objetividad.

En la literatura propiamente dicha predomina la función estética, la que le es inherente. No debe ignorarse que otras funciones también están presentes en la obra literaria, con mayor o menor énfasis, según el tipo de texto y la intención del autor (Flaker 1986: 181-202); piénsese en las funciones comunicativa, cognoscitiva, axiológica o lúdica.

De todo ello se intuye que, como señala Flaker (1986: 9), la literatura es una manifestación lingüística, pues su material de construcción es el lenguaje, en la que prevalece la función estética. Se señala al respecto: «Sin intención estética en el lenguaje no hay literatura porque no hay arte» (Henríquez Ureña 1975: 5). En otras palabras, la literatura tiene como carácter *sine qua non* la artísticidad, el valor estético.

El lenguaje literario tiene determinadas peculiaridades que lo distinguen de otras formas de expresión. Debe señalarse que el signo literario es portador de sentimientos, emociones, estados de ánimo que el autor desea trasmitir a los lectores a los que va dirigida su obra. De ahí que cuando un individuo disfruta un texto literario puede vivir experiencias lejanas en el tiempo y en el espacio, puede acceder a saberes de diferente índole.

Es esencial apuntar el carácter social de la creación literaria, el cual depende de diversos factores, entre ellos del hecho de que la literatura emplee como medio expresivo el lenguaje, que es una creación social. Además, la obra literaria es el producto de un autor, quien es un ser social y se dirige a una determinada sociedad. La obra de arte y en general la literaria, por su propia esencia, se destina a un ámbito que rebasa la individualidad del autor.

Debe entonces reconocerse el importante papel que desempeña el lector que se enfrenta a un texto literario. Para hablar de un lector competente, capaz de desentrañar los mensajes y valores del texto, es necesario apuntar que se espera tenga un carácter activo, que se convierta en un lector cómplice, como dijera Julio

Cortázar (citado por [Fernández 2014: 58](#)), el cual se nutre de las ideas y de la artisticidad que emana de la obra literaria.

Sobre este particular se ha señalado que el lector «es, tanto como el pianista que toca una composición ajena, un intérprete creador, que recibe valores del texto (noéticos, estéticos, poéticos, etc) y no se limita a identificarlos, sino que los recompone» (Álvarez Álvarez 1996: 14). Para que un individuo se convierta en ese tipo de lector, debe identificar los rasgos caracterizadores de la obra literaria. Debe saber apreciar su intencionalidad estética, su riqueza imaginativa, la que se desarrolla al ponerse en contacto con la misma. Además debe valorar el carácter convencional y simbólico del signo literario, su carácter polisémico o multívoco, abierto a múltiples interpretaciones (en dependencia de diversos factores: el contexto, las características del lector, su cosmovisión y las peculiaridades del texto, entre otros).

La lectura del texto literario debe entenderse en un sentido plural, que va más allá del reconocimiento de los signos lingüísticos que la componen:

Leer es básicamente, saber comprender y, sobre todo, saber interpretar, o sea, saber llegar a establecer opiniones propias [...]. De ahí que se impone como concepción que leer es participar en un proceso activo de recepción y que saber leer es saber avanzar a la par que el texto, saber detectar pautas, indicios o pistas; ser capaz de establecer relaciones, de integrar los saberes, vivencias, sentimientos, experiencias de comprensión y, finalmente, elaborar una interpretación (Montaño Calcines 2006: 93).

La literatura y su enseñanza

La enseñanza de la literatura en los diferentes niveles educativos comprende una selección de obras desde sus orígenes hasta la contemporaneidad. Como criterios para la determinación de las obras a estudiar, debe contemplarse su representatividad en los movimientos literarios o tendencias, que tipifiquen los diferentes géneros, que ilustren el tratamiento de estructuras de la lengua; en fin, deben ser obras valiosas atendiendo a aspectos conceptuales y formales.

La clase de literatura debe ser ante todo, una clase de lectura. La premisa básica para el estudio de un texto es su lectura, que necesariamente implica su

comprensión. Cuando el docente comprueba que el texto se ha comprendido puede entonces plantearse el análisis de la obra. Estos componentes de la clase de literatura —comprensión, análisis y construcción (que se deriva de los anteriores)— se encuentran en constante interacción, de manera tal que aunque el propósito en un momento determinado se oriente hacia uno de ellos, los otros se desarrollan de manera subordinada (Roméu Escolar 2002).

No obstante, debe reconocerse que el componente alrededor del cual se presentan los demás es el análisis literario, el cual se define como «el estudio integral de una obra literaria y de las valoraciones que se establecen a propósito de ella» (Mañalich 1989: 142). Este tiene sus precedentes en las actividades relacionadas con la apreciación literaria la que se desarrolla desde los primeros grados; estas permiten ir educando el gusto por la lectura de textos literarios.

El componente análisis literario se rige por determinados principios, según Mañalich (1989: 144). Estos indican que deben analizarse las relaciones que presenta el contenido de la obra con la época de su creación, con su momento histórico-concreto y con la realidad actual. También que debe tenerse en cuenta la integridad a seguir en el análisis de la obra en el cual se tienen en cuenta aspectos relacionados con su contenido y con su forma. Los principios brindan sentido y orientación al análisis literario que se realiza.

Cuando el docente planifica cómo desarrollar en su salón de clases el análisis de un texto literario tiene en cuenta el contexto que rodea a la obra, el estilo del autor, sus características particulares, el género literario al que pertenece (cada uno posee particularidades que lo distinguen y que son esenciales en la lectura y en el análisis de la obra), entre otros elementos. De esta manera conduce al estudiante para que sea capaz de comprender el mensaje que el texto transmite y valorar los recursos estilísticos empleados.

Como se apunta, el docente guía el estudio de la obra a partir de elementos de carácter extraartístico: contexto en que se crea, época que refleja, aspectos de la vida del autor. Al analizar la obra se centra la atención en su contenido y en su forma, elementos que deben apreciarse en estrecha relación y que de manera conjunta otorgan a la misma los valores por los que se reconoce dentro del panorama literario.

En dependencia de la obra en cuestión, el análisis repara en aspectos relacionados con el contenido, con el mensaje que trasmite. Se analiza el argumento

o asunto de la obra, el tema tratado, el sistema de personajes creado en los que se destacan los conflictos en los que están inmersos, por solo mencionar categorías relevantes para el análisis.

El análisis comprende, además, aspectos de carácter formal, de valor artístico: el lenguaje utilizado, la estructura del texto, las particularidades de la obra en correspondencia con la tendencia o movimiento literario en el que se ubica, entre otros aspectos. En determinados casos es necesario analizar la fuerza innovadora del texto, la ruptura con cánones establecidos o la continuidad de estos.

La lectura y el análisis de la obra deben implicar que el estudiante-lector pueda emitir valoraciones sobre la misma: qué imagen se ha formado del texto leído, qué importancia le concede; estos aspectos dejarán una huella en quien sea capaz de descubrir esos valores. El análisis literario requiere de la utilización de métodos que aporten las vías a emplear, en correspondencia con las características de la obra en cuestión.

Como se sabe, la teoría literaria recoge la existencia de variados métodos. Entre los existentes, pueden mencionarse: estilístico (Kayser 1970: 432); análisis sistémico-integral (Børev 1986: 42); métodos lingüísticos y estilísticos, análisis con arreglo a la estructura imaginal, la técnica de representación, semiótico, histórico, psicológico e ideológico (Szabolcsi 1986: 23-41). La selección del método de análisis a aplicar en el estudio de la obra debe tener en consideración que la literatura tiene un carácter plural, polisemántico, según Montaña Calcines (2006: 209). En este sentido se debe apuntar que existen relaciones entre los textos literarios y otras ramas del saber de las que estos pueden nutrirse tomando determinados temas. En la historia de la literatura se reconocen obras notables por la manera en que han tratado problemas de carácter histórico o psicológico; piénsese en *La guerra y la paz*, de Tostoi y en *Hamlet*, de Shakespeare, respectivamente. Por ello se afirma que la selección del método de análisis del texto literario depende de sus características y peculiaridades, de su naturaleza, de las circunstancias en que es producida, entre otros elementos. Además de los métodos ya señalados, deben mencionarse los siguientes, según Montaña Calcines (2006: 210-213): sociológico, dimensional y actancial; los mismos posibilitan el estudio de la obra desde otras aristas. A ellos se añaden los métodos que apunta Mañalich (2007: 64): comparativo, histórico-funcional, genético, estadístico y estructural.

La aplicación del método de análisis literario que se considere más apropiado para el estudio de determinada obra, requiere del vínculo con los métodos de enseñanza-aprendizaje. Estos posibilitan el desarrollo de la actividad cognoscitiva de los estudiantes, guiándolos en el estudio del texto hasta lograr su comprensión y valoración. Son recomendables, como opina Mañalich (2007: 118-122), por su eficacia en el proceso de análisis de la obra los métodos de enseñanza-aprendizaje, lectura y actividades creadoras, heurístico, de problema e investigativo.

El método de lectura y actividades creadoras facilita la percepción de la obra. Después de la lectura del texto se procede a su análisis global. Posteriormente, mediante actividades variadas (en las que el docente desempeña un importante papel al favorecer la participación de los alumnos, su motivación y creatividad), se permite el desarrollo de la imaginación y el lenguaje en los educandos al solicitarles la elaboración de textos o creaciones artísticas, ya sean plásticas, musicales o de danza, basadas en la obra.

El método heurístico permite transitar de lo particular a lo general en el análisis de la obra, a partir de un sistema de preguntas que propicie el debate en torno a circunstancias relacionadas con la obra. El método de problema posibilita la percepción profunda de la obra. Se plantea un problema que enfrenta al alumno a una situación que lo lleva a hacer suposiciones, determinar causas y consecuencias y valorar el significado de determinado fenómeno expresado en el texto.

El método investigativo implica desarrollo en la actividad cognoscitiva de los alumnos. Favorece su independencia y autonomía. Gradualmente, en dependencia de sus características, estos pueden llegar a realizar actividades que ampliarán sus conocimientos y contribuirán al desarrollo de sus habilidades y actitudes. Pueden mencionarse, a manera de ejemplo: la preparación de seminarios a partir de las obras analizadas y la lectura y análisis de obras no estudiadas en clase.

En este sentido, cabe destacar que la institución escolar debe aprovechar, en función de cumplir su encargo social, las posibilidades que brinda su entorno. De esta manera se podrán organizar actividades con carácter extradocente y extraescolar. En este caso es apropiada la realización de actividades de este tipo que contribuyan al estudio de las obras literarias y contribuyan a ampliar o consolidar aspectos tratados en clases.

Es necesario considerar que estas actividades siempre estarán organizadas y dirigidas desde la escuela. Sus objetivos son de carácter formativo. Piénsese en

visitas a lugares de interés histórico-cultural relacionados con los temas estudiados. Opciones adecuadas para la motivación de los estudiantes hacia la lectura y análisis de los textos, pueden ser: visitas a bibliotecas, asistencia a presentaciones de libros, conferencias especializadas, ferias del libro, representaciones teatrales y exposiciones de arte, entre otras; todo lo cual *contribuye a la formación integral de los alumnos*.

La utilización de los métodos citados requiere el empleo de procedimientos que posibiliten la realización del análisis del texto literario, según Mañalich (1989: 155). Estos se definen como

las principales formas de que dispone el profesor para lograr la comprensión y profundización, por parte de los alumnos, de la función que asumen los diversos componentes de la forma y el contenido en la obra literaria.

Particularmente, el procedimiento referido a la lectura expresiva, resulta esencial para contribuir al desarrollo del gusto estético. Mediante el mismo se favorece que el lector-estudiante pueda manifestar sentimientos, emociones, estados de ánimo que comunica la obra. Una buena lectura expresiva requiere la penetración en el texto, en su mensaje y en los recursos expresivos necesarios para comunicarlos.

La lectura expresiva, señala Mañalich (1989: 138), posee peculiaridades que la distinguen dentro de la amplia gama de tipos de lectura que se conocen y emplean en las clases de literatura. Para lograrla de manera exitosa el docente debe entrenar a los estudiantes lo que podrá lograrse a partir de su práctica sistemática. Se recomienda que el profesor realice una lectura modelo, que sirva de ejemplo, pues por su preparación podrá comunicar la carga afectiva del texto y despertar emociones en sus alumnos oyentes. En dependencia de las características de los estudiantes, puede encargarse de este tipo de lectura a uno de ellos, lo que constituirá fuente de motivación por la lectura.

Este tipo de lectura puede realizarse utilizando variadas maneras. Una de ellas es la lectura comparada, después de la lectura expresiva realizada por diferentes alumnos, una vez concluido el análisis del texto literario. Otra forma es la lectura dramatizada, siempre y cuando el texto sea propicio para ello. Este tipo de lectura requiere especial preparación de los alumnos, quienes deben asumir un determinado

personaje. Se les debe preparar para que sean capaces de transmitir los sentimientos, las emociones y los conflictos que revela el personaje. En otras obras es más recomendable el uso de otra variante de la lectura expresiva, la lectura coral.

Cuando el docente determina los procedimientos a utilizar para realizar el análisis del texto que se estudia, está propiciando el acercamiento a la obra literaria de diversas formas, lo que puede resultar motivador para el estudiante. Cualquiera sea el tipo de lectura expresiva que se utilice, lo esencial será que esta contribuya al desarrollo de la sensibilidad del alumno al ser capaz de desentrañar lo expresado por el autor en sus páginas. De ahí que pueda afirmarse que si la lectura que se realiza permite descubrir los valores conceptuales y formales del texto, puede favorecer el proceso de desarrollo del gusto estético en los estudiantes.

Téngase en cuenta que la lectura de una obra literaria tiene particularidades que difieren de la lectura de textos de otra tipología. Como se sabe, el texto literario se distingue por los recursos que se emplean en su construcción, por la utilización del lenguaje con una finalidad estética; todo lo cual debe encontrar y transmitir el lector, quien debe aprender a disfrutar de la lectura, sentir placer estético, según Henríquez Ureña (1975: 180). Por todo ello puede aseverarse que la lectura y análisis de textos literarios constituye un medio esencial para contribuir al desarrollo del gusto estético.

La literatura y su contribución al desarrollo del gusto estético

La categoría *gusto estético* es quizás tan antigua como el hombre mismo. Respecto a su surgimiento se distinguen dos caminos: el recorrido por el hombre para llegar a adquirirla y hacer uso de ella, y el que transcurre desde que pensó y teorizó al respecto (VV. AA. 2004: 133-139). El término en cuestión aparece en el siglo XVIII cuando la Estética surge como rama de la Filosofía para «estudiar las leyes generales de la apropiación estética del mundo por el hombre, la estructura y las leyes del desarrollo de la actividad artística de la sociedad» (Kagan 1984: 19). El gusto estético es entonces inherente a esta ciencia.

Los antecedentes de esta categoría se pueden encontrar en el pensamiento griego. Desde entonces se crean obras artísticas pensando en cómo agradar, en cómo llegar a despertar emociones diversas en quienes disfrutaban de ellas. De modo que

durante el siglo XIX, en la cultura occidental, se realizan estudios sobre la existencia del gusto y cómo satisfacerlo en la vida (VV. AA. 2004: 133-139). Estos autores reconocen la significación que posee el gusto estético, pues les permite a los individuos apropiarse de valores estéticos que están presentes en todas las esferas de la existencia. El gusto estético es definido indistintamente como disposición, facultad, sistema de preferencias, capacidad, aptitud. En sentido general, se señala que su proceso de formación es complejo y en él están presentes los factores biológicos, psicológicos y sociales que condicionan la vida de los seres humanos, los que a su vez posibilitan el desarrollo personal.

Indagando sobre la contribución que hace la lectura y análisis de obras literarias al desarrollo del gusto estético, resulta significativa la siguiente definición (Kiyaschenko 1986: 95) en la que se presenta esta categoría como

un sistema de preferencias sensitivo emocionales e intelectuales racionales que oficia de mediador entre el conocimiento sensorial y el racional, entre la perceptibilidad y sensibilidad emocionales y la apreciación intelectual de los objetos y fenómenos percibidos.

La literatura es fuente no solo de saberes, sino de placer estético. Cuando se lee una obra de reconocidos valores, es innegable que en el lector se manifiestan su sensibilidad, sus emociones; de esa forma se enriquece su mundo interior, su espiritualidad. Piénsese, por ejemplo, en la huella que deja la lectura de la *Ilíada*, obra imprescindible en las letras universales. Puede ilustrarse esa aseveración con aquella escena en la que el rey Príamo besa la mano de Aquiles, «matador de sus hijos», buscando despertar su compasión para lograr le devuelva el cadáver de su amado Héctor.

Hay variadas fuentes para el desarrollo del gusto estético en los individuos, la apreciación de la belleza que existe en la vida es esencial en este sentido, pero el disfrute de la literatura y el arte, por su naturaleza, es definitorio. No debe obviarse que esta categoría, en tanto posee un carácter histórico (está condicionado por un contexto), es a la vez individual (subjeto: cada persona lo desarrolla como un sello distintivo) (Bozal Fernández 1999: 22-23).

El gusto estético constituye un sistema de preferencias que puede cambiar con el tiempo, en correspondencia con el entorno, además puede variar de una persona a otra y en un mismo sujeto a lo largo de su vida. Este aspecto indica que es educable,

que se puede ejercer un sistema de influencias para lograr su desarrollo; de ahí que puede utilizarse la literatura para ese fin, especialmente mediante acciones concretas que desde la escuela se realicen, tomando como centro la clase de literatura.

El gusto estético forma parte de la conciencia estética junto a necesidades, vivencias, sentimientos, ideales y valores estéticos (Novíkova 1986: 82). En el proceso de apreciación estética de la obra literaria se ponen de manifiesto todas estas categorías que hacen posible la conformación de valoraciones sobre el texto que se analiza. Aunque, atendiendo a los rasgos de esta categoría que se han apuntado, debe reconocerse que no todos los sujetos perciben igual, ni sienten similares emociones.

El desarrollo del gusto estético tiene su base en estos referentes. El individuo conforma su gusto a partir de su interacción con el mundo, con la vida; el estudio de obras literarias contribuye a fomentarlo. En este proceso se conjugan conocimientos, sentimientos, vivencias, emociones, experiencias, de acuerdo con el ideal estético de la sociedad y con sus particularidades. Piénsese, además, que a partir de las influencias recibidas se enriquece la espiritualidad, lo que transcurre a lo largo de la vida del hombre.

En el proceso de desarrollo del gusto estético, el que tiene su génesis en los primeros momentos de la existencia, desempeña un papel esencial el entorno familiar y el social. El individuo, al interactuar y apreciar el mundo que le rodea, al recibir determinadas influencias, como la de la escuela que tiene un carácter intencionado, irá conformando su individualidad, sus preferencias, su gusto estético de forma paulatina.

En este sentido cobra relevancia el trabajo de la institución escolar, que en el currículum incluye materias que, por excelencia, poseen potencialidades para lograr este propósito, como la literatura. Sin embargo, no puede desconocerse que todas las asignaturas, de una u otra forma, contribuyen al desarrollo del gusto estético de los escolares, como parte de la formación integral de su personalidad.

Como se ha mencionado, la lectura y el análisis de obras literarias, por sus particularidades, pueden favorecer este proceso. La literatura propicia la aprehensión de sensaciones, emociones, sentimientos de diversa índole. La lectura de este tipo de texto implica, en el individuo, su percepción y apreciación de lo manifestado por el autor.

Entre un texto literario y su lector existe una relación muy especial; puede hablarse de un diálogo, a pesar del tiempo que puede haber transcurrido entre el momento en que la obra ha sido creada y aquel en el cual llega a manos del lector. En pleno siglo XXI, cuando se lee la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, por ejemplo, el célebre Canto V del *Infierno*, en el que aparece el hermoso y polémico personaje de Francesca de Rímini, pueden sentirse las emociones que embargaron al autor al componer los inmortales versos.

De ahí que se considere la necesidad de despertar en los alumnos-lectores la motivación para acercarse a textos que, como este, dejan una huella imperecedera en la historia de la literatura. El trabajo con obras de tanto valor, como la mencionada, debe conllevar a que se disfrute lo que trasmite el texto, que se llegue a manifestar preferencia por la lectura que permita canalizar la espiritualidad, consustancial al individuo. Independientemente de ello, el lector no siempre se identificará con sentimientos, emociones o conflictos que se manifiesten en el texto, todo lo contrario, será muy importante su actitud crítica, la elaboración de opiniones personales y valoraciones propias sobre lo leído.

En la clase de literatura, el docente debe estructurar el análisis de los textos utilizando tareas que permitan a sus alumnos participar activamente en el estudio de la obra y en la aprehensión de sus valores conceptuales y formales. Se parte de lo extraartístico, lo que permite adentrarse en los valores formales del texto, cuidando se establezcan los nexos pertinentes entre todos los aspectos del análisis.

Finalmente, se espera que el análisis de la obra conduzca a valoraciones sobre su significación, tanto en su contexto como en la actualidad; teniendo en cuenta la visión que el estudiante posee sobre la misma, atendiendo a su contenido y a su forma, a sus rasgos característicos, a sus aportes al desarrollo de la creación literaria. Para ello se requiere la elaboración de tareas docentes que posibiliten el logro de los propósitos establecidos en relación con el desarrollo del gusto estético a través de la lectura y el análisis de obras literarias.

TAREAS DOCENTES

Asumiendo los referentes analizados, se presentan, a manera de ejemplo, tareas docentes dirigidas a fomentar el desarrollo del gusto estético a través de la

lectura y el análisis de obras literarias. Para su elaboración, y de manera intencional, se selecciona el tema referido al Renacimiento, que se encuentra presente en los programas que recogen el desarrollo de la literatura universal. Como se sabe, este es un período muy importante en el desarrollo de la humanidad, de una riqueza excepcional en el campo artístico en general y que aporta, en particular, autores y obras literarias de valor universal. Dentro de la amplia gama de autores y obras representativas de este período se hace difícil realizar una selección. En honor a la verdad, la obra que se tome puede cumplir con los propósitos que se persiguen. Piénsese en *Orlando furioso*, del italiano Ludovico Ariosto; en las *Odas* del francés Pierre Ronsard; en *Romeo y Julieta* o cualquiera de las tragedias, dramas o comedias de William Shakespeare, el más notable de la reconocida pléyade de escritores ingleses de la época; en la *Égloga* de Garcilaso de la Vega; en *La Celestina*, de Fernando de Rojas o en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes. Se sabe que no están agotados los posibles ejemplos.

Teniendo en cuenta su trascendencia, sus valores indiscutibles y su presencia, «casi obligada», artísticamente hablando, en los planes de estudios de diferentes niveles educativos, en distintas partes del mundo, se ha decidido ilustrar la propuesta que se realiza con *El Quijote*. Esta obra cervantina se considera la primera novela moderna.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha se publica con el propósito de realizar una parodia de los libros de caballería, pero se sabe que ha tenido un alcance mucho mayor. Ha rebasado con creces esa intención, convirtiéndose, al pasar de los años, en una de las obras más prominentes de la literatura, no solo española, sino a nivel mundial. Es la obra más publicada y traducida de la historia, después de la *Biblia*. Esta novela ha ejercido notable influencia en la narrativa posterior. Ha constituido motivo de inspiración para creadores de disímiles expresiones artísticas. El estudio de esta obra, como se sabe, ejerce un influjo positivo en el estudiante-lector capaz de apreciar su significación y trascendencia. Las tareas docentes que se presentan a continuación ejemplifican el proceder relacionado con el análisis del texto literario centrado en el desarrollo del gusto estético; las mismas no agotan el análisis de tan vasta obra, son una muestra de las que puede elaborar el docente:

Tarea 1

Como seguro ya sabes, el Renacimiento, movimiento artístico originado en Italia, se expande por el resto de Europa y llega a España:

- a) ¿Cuál fue el más grande escritor del Renacimiento español?
- b) ¿Qué obra lo situó en tan alto honor?
- c) Ordena cronológicamente los siguientes hechos de la vida de Cervantes:
 - Participa en la batalla de Lepanto.
 - Publica en 1605 la primera parte de *El Quijote*.
 - Es esclavo de los turcos durante cinco años.
- d) Redacta en no más de una cuartilla la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Por qué Cervantes es considerado el padre del idioma español?
- e) Investiga qué día se ha seleccionado en la comunidad hispana para celebrar el Día del idioma español. ¿Por qué sería tomada esa fecha?
- f) La UNESCO instituyó también, en ese día, una celebración muy importante para la cultura universal.
 - ¿Cuál será?
 - En tu opinión, ¿a qué obedece esa decisión?
- g) ¿Sabías que el más alto galardón que se ofrece a un autor de habla hispana es el «Premio Cervantes de Literatura»?
 - Investiga por qué ha sido denominado de esa forma.
 - ¿Quién otorga ese Premio?
 - ¿Cuándo se entrega al autor premiado?
 - ¿Qué autores lo han obtenido?

Tarea 2

Los personajes protagónicos de la obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, Quijote y Sancho, han sido llevados a otras manifestaciones artísticas. Observa la reproducción de la obra de Pablo Picasso, en la que aparecen estos personajes cervantinos:

- Investiga datos sobre la vida y obra de este reconocido artista.
- ¿A qué manifestación artística pertenece la reproducción observada?

- ¿Habrás captado el pintor la imagen de estos personajes que brinda el autor de este texto? Justifica tu opinión.

Tarea 3

La obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, ha inspirado a artistas de la plástica, de la literatura, de la música y de la danza, entre otras manifestaciones artísticas. Con el nombre *Don Quijote* se han creado diferentes ballets, pero en la actualidad esa denominación, prácticamente, se refiere a la creación con coreografía y libreto de Marius Petipa y música de Ludwig Minkus. Este ballet clásico está basado en el Capítulo XIX de la segunda parte de la novela:

- Observa un fragmento del ballet *Don Quijote*, interpretado por El Ballet Nacional de Cuba, dirigido por la reconocida bailarina Alicia Alonso.
- ¿Qué relación puedes establecer entre la escena del texto literario y esta versión?
- ¿Cómo percibes el texto literario estudiado después de disfrutar de esta obra en la que se conjugan la danza y la música?

Tarea 4

Has estudiado una obra muy representativa de las letras universales. Has apreciado cómo diferentes artistas se han inspirado en esta novela, recreando diferentes pasajes, a través de varias manifestaciones artísticas:

- ¿Podrías explicar el porqué de la universalidad de esta obra y de sus personajes protagonistas?
- Debate con tus compañeros sobre este aspecto
- Expresa tu criterio mediante un texto escrito

Las tareas presentadas a manera de ejemplo corresponden a distintos momentos del análisis de la obra que se realiza en clase. Tienen como antecedente la necesaria lectura del texto, la comprensión del mismo, la interpretación del lenguaje empleado, la captación de los matices que da al texto su autor. Las mismas

requieren ser contextualizadas al nivel educativo de que se trate, pues no se trabaja de igual forma con alumnos de la enseñanza general que con aquellos que ya cursan estudios superiores, aunque todos deban conocer la obra y su importancia a partir de los valores que descubren en la misma.

El estudio de *El Quijote*, al revelar sus aportes a la literatura, su riqueza lingüística, su humanismo, su simbolismo, entre otros muchos elementos, debe permitir al estudiante apreciar su significado, su trascendencia. El análisis de la obra permitirá contribuir a desarrollar la sensibilidad en el estudiante quien debe ser capaz de reír o de llorar con las peripecias sorprendentes que viven los personajes de la novela, especialmente sus protagonistas. El alumno podrá, incluso, enriquecer sus vivencias, sus experiencias a la luz de lo que le aporta el texto. De ahí la importancia de que sea capaz de emitir su valoración sobre la obra estudiada, atendiendo al mensaje que le trasmite la obra y a los valores estéticos que percibe en la misma.

La labor dirigida a la educación de la personalidad de los estudiantes, integralmente desarrollada, poniendo énfasis en el cultivo de su espiritualidad mediante el desarrollo del gusto estético por la literatura, es una necesidad en la actualidad. De ahí que desplegar este tipo de estudio de la obra literaria, dirigido a ampliar el bagaje cultural de los educandos, adquiere relevancia. En este proceso desempeña un papel importante la escuela, sin desconocer la influencia del ambiente familiar y del contexto social en general, como se ha señalado con anterioridad.

Una de las vías que puede favorecer el logro de esta meta es el adecuado establecimiento de relaciones interdisciplinarias que permitan a los estudiantes la integración de conocimientos, teorías, hechos (Fiallo Rodríguez 2006: 20), lo que hará más sólido el aprendizaje. Cuando se realiza el análisis de una obra literaria se estudia el panorama histórico-cultural en que se ubica; de ahí que se requieran conocimientos que ya puede haber recibido el alumno o que recibirá posteriormente, sobre aspectos históricos, filosóficos o artísticos relacionados con el período en cuestión.

En particular es necesario utilizar adecuadamente los nexos entre el texto literario y otras expresiones artísticas, lo que posibilita la ampliación de la perspectiva cultural de los estudiantes. Cuando la obra lo permite, deben analizarse *las lecturas* que ha tenido desde otras aristas, pues hay pasajes de textos llevados a creaciones de la plástica, la danza, la música o el cine, entre otras manifestaciones

artísticas, todo lo cual favorece la comprensión de la trascendencia del texto, de sus aportes, al resultar de interés para otros creadores en los que deja su huella.

Los elementos antes señalados, permiten valorar cuanto aportan la lectura y análisis de textos literarios a la formación del lector, no sólo en el plano cognitivo, sino en el afectivo. En un texto no solo se aprecia el mensaje que trasmite, el tema que trata, su lectura también genera valoraciones, juicios que evidencian el gusto estético que se va adquiriendo, lo que determina el sentido estético de lo que se aprecia, en este caso, la obra literaria.

El trabajo sistemático, referido al estudio de obras literarias, puede contribuir a transformar, desde los textos que se estudian, la disposición del alumno para su análisis. Se sabe que el trabajo docente tendrá mucho que ver en ese resultado. En este proceso influyen su ejemplo personal y la motivación que realice para la lectura, lo que repercute en el enriquecimiento espiritual de los educandos y constituye una orientación para su vida presente y futura.

Se espera que la labor encaminada a este fin pueda ir modificando, de manera paulatina, las preferencias de los lectores, conduciéndolos a la percepción, el disfrute y la valoración de las obras literarias. Los estudiantes ampliarán sus conocimientos, enriquecerán sus experiencias, desarrollarán su sensibilidad, a la vez que podrán ir mostrando una actitud selectiva y valorativa respecto a los textos literarios.

Estos presupuestos se deben materializar en la elaboración de tareas docentes que permitan conducir el análisis de los textos literarios hacia los fines propuestos. Mediante las mismas podrá lograrse que la práctica consecuente de la lectura y el análisis de textos literarios contribuya al refinamiento del gusto estético, despierte la imaginación y con ella, las potencialidades creativas de los educandos. Como se sabe, la lectura de textos literarios es una vía idónea para contribuir a enriquecer el mundo interior, la cosmovisión de los lectores-alumnos. Este es un elemento vital en el ser humano, el cual «no puede —literalmente— existir a partir solo de realidades [...] Vivir es vivir también en lo imaginario» (Cerutti 2007: 31).

Lo antes expresado permite responder afirmativamente a quienes se preguntan si se leerá en próximos siglos, si el futuro del libro es promisorio ante la fuerza que cobran otros soportes para transmitir información. El libro, ese viejo amigo del hombre, que lo acompaña en su intimidad y a lo largo de su vida, tiene que tener

mejor destino que el que le auguran los escépticos; valórense en tal sentido las siguientes palabras (Aínsa 2002: 16):

Gracias al esfuerzo de comprensión imaginativa que propicia la ficción, algunas obras sintetizan la esencia de una cultura, estableciendo lo que puede ser una visión integral de la realidad, donde datos estadísticos e informaciones objetivas resultan secundarias frente al poder evocador de las imágenes o las sugerencias de una metáfora.

CONCLUSIONES

La literatura constituye una de las expresiones del arte, caracterizada por la intencionalidad estética en el uso de la lengua.

El lenguaje literario posee particularidades que distinguen a la literatura de otras formas de comunicación lingüística: el signo literario resulta peculiar en tanto tiene la capacidad de expresar diversidad de emociones y sentimientos que una creación literaria trasmite.

El lector de un texto literario debe asumir un papel activo que le permita desentrañar los valores conceptuales y los formales de dicho texto.

Por su naturaleza, la literatura posee potencialidades formativas al contribuir al desarrollo de experiencias, sentimientos, emociones, es decir, del gusto estético, aspecto esencial en la formación armónica de la personalidad.

La lectura y análisis de obras literarias contribuye a dotar a los individuos de una capacidad para la adopción de actitudes selectivas y valorativas, expresadas en preferencias por las obras literarias y su estudio, lo que evidencia el desarrollo de su gusto estético.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- F. AÍNSA (1994), *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*, Montevideo, Trilce.
- L. ÁLVAREZ ÁLVAREZ (1996), «La lectura, ¿pasividad o dinamismo?», *Educación*, 89, pp. 11-14.

- O. BĚLIČ (1983), *Introducción a la teoría literaria*, La Habana, Arte y Literatura.
- I. BÔREV (1986), «El método sistémico integral», en *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial*, ed. D. Navarro, La Habana, Arte y Literatura, I, pp. 43-72.
- V. BOZAL FERNÁNDEZ (1999), *El gusto*, Madrid, Antonio Machado.
- H. CERUTTI (2007), *Presagio y tópica del descubrimiento (Ensayos de utopía IV)*, México D. F., Eón.
- M. FERNÁNDEZ (2014), [«Aproximación a la idea de lector cómplice en Julio Cortázar»](#), *Revista Letral*, 12, pp. 58-69.
- J. FIALLO RODRÍGUEZ (2006), *Las relaciones intermaterias: una vía para incrementar la calidad de la educación*, La Habana, Pueblo y Educación.
- A. FLAKER (1986), «Las funciones de la obra literaria», en *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial*, ed. D. Navarro, La Habana, Arte y Literatura, I, pp. 1-22.
- C. HENRÍQUEZ UREÑA (1975), *Invitación a la lectura*, La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- M. KAGAN (1984), *Lecciones de Estética marxista leninista*, La Habana, Arte y Literatura.
- W. KAYSER (1970), *Interpretación y análisis de la obra literaria*, La Habana, Edición Revolucionaria.
- N. KIYASCHENKO (1986), *La estética marxista y la creación artística*, Moscú, Progreso.
- R. MAÑALICH (1989), *Metodología de la enseñanza de la Literatura*, La Habana, Pueblo y Educación.
- R. MAÑALICH (2007), «La intertextualidad: su importancia en la creación infantil y juvenil», en *La enseñanza del análisis literario: una mirada plural*, ed. R. Mañalich, La Habana, Pueblo y Educación, pp. 220-229.
- L. NOVÍKOVA (1986), *Estética y ciencia ¿Alternativa o integración?*, La Habana, Arte y Literatura.
- A. ROMÉU ESCOLAR (2002), «Aplicación del enfoque comunicativo en la escuela media», en *Taller de la palabra*, ed. R. Mañalich, La Habana, Pueblo y Educación, pp. 3-24.
- M. SZABOLCSI (1986), «Los métodos modernos de análisis literario», en *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial*, ed. D. Navarro, La Habana, Arte y Literatura, I, pp. 76-87.

VV. AA. (2004), *El oficio de pensar. Breve introducción a la Historia de la Filosofía*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- I. ABBAGNANO (2004), *Diccionario de Filosofía. Parte 1*, 3ª ed., La Habana, Pueblo y Educación.
- J. de IBARBOUROU (2009), [«Elogio de la Lengua Castellana»](#), *El Blog de los Lagartijos*, 23 de abril.
- J. R. MONTANO CALCINES (2006), *La literatura en, desde y para la escuela*, La Habana, Pueblo y Educación.
- C. J. PÉREZ CANCIO y G. BETANCOURT RODRÍGUEZ (2001), [«Reflexiones lingüísticas en la obra de José Martí»](#), *Pedagogía y Sociedad*, 2.4, s. p.
- M. ROSENTAL y P. IUDIN (1981), *Diccionario Filosófico*, La Habana, Edición Revolucionaria.